

litos nunca pueden ser leves: las pasiones son las mismas en el pueblo que en los Grandes, pero las culpas no son iguales, y muchas veces en vosotros un solo delito trae consigo mas desgracias, y tiene mas terribles y funestas conseqüencias en la presencia de Dios, que toda una vida llena de iniquidad en una alma desconocida y vulgar: pero tambien, Católicos, vuestras virtudes tienen la misma utilidad y el mismo destino; y esto es lo que me falta que probar en esta última parte de mi discurso.

II. PARTE. Si el escandalo y la ingratitud son efectos inseparables de los vicios y pasiones de las personas constituidas en dignidad; sus virtudes tienen tambien dos circunstancias particulares, que las hacen mucho mas agradables á Dios que las del comun de los fieles. Primeramente, el exemplo; en segundo lugar, la autoridad: y esta, Católicos, es una verdad de mucho consuelo para vosotros á quienes la providencia ha hecho nacer en la elevacion, y muy á proposito para animaros á servir á Dios, y hacer os amable la virtud; porque el mirar el estado en que habeis nacido como obstáculo para la salvacion, y como incompatible con las obligaciones que os impone la religion, seria engañaros: confieso que en él son mas peligrosos los escollos que en una condicion privada, y mas vivas y freqüentes las tentaciones, y aunque procuraré manifestaros las utilidades que podeis hallar en la elevacion para vuestra eterna salud, no por eso es mi intento disimularos los peligros que el mismo Jesu-Christo nos ha señalado en el Evangelio.

Solamente intento establecer esta verdad, es á saber, que vosotros teneis mas proporcion para servir á Dios, que el simple pueblo: que á la religion la resulta infinitamente mayor utilidad de la virtud de una sola persona de vuestra clase, que de la de casi un pueblo entero de fieles: que sereis tanto mas culpables en la presencia de Dios quando os olvidais de su Magestad, quanto seria mayor la gloria que le resultaria de vuestra fidelidad, pues las conseqüencias de vuestras virtudes son
muy

muy utiles á la Iglesia, y de mucha edificacion para los fieles.

La primera es el exemplo: una alma del pueblo que teme á Dios, solamente le glorifica en su corazón; es un hijo de luz, que camina, por decirlo así, entre las tinieblas: le tributa respetos, pero no se los grangea: encerrada en la obscuridad de su fortuna, vive solamente á la vista de Dios: desea que su nombre sea glorificado, y con sus deseos le dá la gloria que no puede tributarle con su exemplo: sus virtudes son útiles para su salvacion, pero son como pérdidas para la salvacion de sus proximos: es en el mundo como aquel tesoro escondido en la tierra, que está oculto en el campo de Jesu-Christo, y así parece que el Señor no puede servirse de él.

No sucede así, Católicos, con los que vivís expuestos á la vista del público: vuestros exemplos de virtud son tan famosos como vuestros nombres: vosotros derramais el buen olor de Jesu-Christo en todos los lugares adonde llega el de vuestros titulos; glorificais el nombre del Señor en todas partes en donde es conocido el vuestro: la misma elevacion que manifiesta á los hombres lo que sois en la tierra, los enseña tambien lo que haceis para el cielo: los dotes de que os adornó la naturaleza dán á conocer en todas partes las maravillas que obra en vosotros la gracia: los pueblos, las ciudades, las provincias que continuamente están oyendo repetir vuestros nombres, sienten avivarse la idea de la virtud que vuestro buen exemplo ha vinculado en ellos: vosotros honrais á la piedad en el espíritu del público; la predicais á los que no la conocen: sois, dice el Profeta, como una señal de virtud levantada en medio de los pueblos: todo el reyno tiene fixa su vista sobre vosotros, y procura imitar vuestro lenguaje; y hasta en las Cortes extrangeras es tan conocida vuestra virtud como vuestro nacimiento: la fama de la sabiduría de Salomón se derramó por todas las Cortes de Oriente, dice la Escritura, y la de Ethan Ezrrahita, y de Heman y Calcol, que eran los principales hi-

jos de Mahol, no era menos conocida en Jerusalén, no obstante lo remota que estaba su habitacion de Palestina.

¿Qué atractivos para la virtud no hallan los pueblos en esta fama? Hallan unos grandes modelos que los mueven á imitarlos, y luego que la virtud se halla autorizada con el exemplo de los Grandes, la mira el pueblo como una especie de honor: luego que la virtud se halla ennoblecida con vuestros nombres, por decirlo así, y honrada con vuestro exemplo, se desvanece aquella idea de flaqueza que la imputan los hombres: la modestia y la frugalidad nada tienen de vergonzoso para los hombres luego que estos ven en vosotros que se puede muy bien ser á un mismo tiempo grande y modesto; y que el huir del lujo y de la profusion, no solamente no afrenta á los particulares, sino que añade nueva dignidad á la elevacion y al nacimiento.

¿Quántas almas flacas se avergonzarian de la virtud si no las confirmára en ella vuestro exemplo? no temen el imitaros, antes bien se precian de seguir vuestros pasos; ¿quántas almas, que aun tienen demasiado apego á los bienes de la tierra, temerian que la virtud sirviese de obstáculo á su elevacion, y acaso hallarian en esta tentacion el escollo de todos sus deseos de penitencia, si no advirtieran en vosotros que la virtud es util para todo, y que al mismo tiempo que alcanza las gracias del cielo, proporciona tambien las de la tierra? Vuestros inferiores, vuestras criaturas, vuestros esclavos, todos los que dependen de vosotros miran como mas amable la virtud, luego que conocen que es un medio seguro para agradaros, y que á proporcion de lo que adelantan en la piedad, adquieren mayor estimacion y confianza para con vosotros.

Finalmente, Católicos, ¿qué honor tan grande es para la religion el poder manifestar en vuestras personas, que aun sabe formarse justos que desprecian los honores, las dignidades, y las riquezas, que viven en me-

dio de las prosperidades sin desvanecerse; que se hallan elevados á los primeros puestos sin perder de vista los bienes eternos; que lo poseen todo como si nada poseyeran; que son mas grandes que el mundo entero, y que miran como estiercol las utilidades de la tierra, luego que sirven de obstáculo á las promesas que les manifiesta la fé en el cielo. ¿Qué confusion para los impíos el conocer, al veros caminar por las sendas de la salvacion en medio de todas las prosperidades humanas, que la virtud no es el último recurso de la necesidad, y que es inútil el que intenten persuadir que solamente nos volvemos á Dios quando nos abandona el mundo, pues vosotros, no obstante hallaros colmados de todos los favores del mundo, no por eso dexais de amar el oprobrio de Jesu-Christo? ¿qué consuelo tambien para nuestro ministerio el poderlos valer de vuestro buen exemplo en estos christianos púlpitos para confundir á los pecadores de un obscuro nacimiento? El poderlos citar vuestras virtudes, para hacerlos avergonzar de sus vicios; el poder refutar todas las vanas excusas que nos alegan, oponiendoles vuestra fidelidad á la ley de Dios, manifestandoles que los peligros de que están rodeados no son mayores que los vuestros; que los objetos de las pasiones entre quienes viven son menos engañosos; que el mundo no los presenta tantos alhagos, ni tantas ilusiones como á vosotros; que si la gracia puede formarse corazones fieles hasta en los Palacios de los Reyes, con mucha mas razon se los podrá formar en el tumulto de las ciudades, y baxo el techo del ciudadano, y del Magistrado: que en todas partes podemos hallar la salvacion; y que nuestro estado no puede servir de pretexto favorable á nuestras pasiones, pues es la corrupcion de nuestro corazón quien la autoriza.

Vuelvo á decir, Católicos, que quando servís á Dios añadís nueva fuerza á nuestro Ministerio, dais mayor peso á las verdades que anunciamos á los pueblos, mas confianza á nuestro zelo, mas dignidad á la palabra de

Jesu-Christo, mas crédito á nuestras reprehensiones, y mas consuelo á nuestros trabajos; y que mirandoos el mundo, halla en vosotros la decision de las verdades que nos disputa: ¡qué utilidades no resultan á la Iglesia, Católicos, de vuestro buen exemplo! acreditais la virtud, honrais la religion en el espíritu de los pueblos, animais á los justos de todos los estados, consolais á los siervos de Dios, derramais en todo el reyno un olor de vida que confunde al vicio, y autoriza la virtud, y defendeis las reglas del Evangelio contra las máximas del mundo: en todas las ciudades, y aun en las provincias mas remotas, se os cita para animar á los flacos, y estender el reyno de Jesu-Christo. Los Padres enseñan vuestros nombres á sus hijos para alentarlos á seguir la virtud; y sin saberlo vosotros sois el modelo de los pueblos, el asunto de la conversacion de los pequeñuelos, la edificacion de las familias, el exemplo de todos los estados, y de todas las clases: luego que los principales de las Tribus, y las mugeres mas distinguidas presentaron á Moysés en el desierto sus mas preciosos adornos para la construccion del Tabernáculo, todo el pueblo movido con su exemplo, concurrió á porfia á ofrecer dones y sus presentes, y fue necesario que Moysés pusiese límites á sus piadosas aras, y moderase el exceso de sus liberalidades.

¡Ah, Católicos, ¡quánto bien, vuelvo á repetir, podeis hacer en los pueblos solamente con vuestro exemplo! las públicas diversiones se desacreditan luego que vosotros no las autorizais con vuestra presencia: se destierren las modas indecentes, luego que las despreciais vosotros: cesan las costumbres peligrosas é inveteradas, luego que vosotros las abandonais; y luego que vosotros vivis segun Dios, se extermina la raiz de casi todos los desórdenes: ¡quántas almas se preservan de la culpa por este medio! ¡quántas desgracias se precaven, quántos delitos se detienen, y quántos males se impiden! ¡qué prenda tan preciosa para la religion es una persona de distinguido carácter, que vive segun la fé! ¡qué presente tan

tan grande hace Dios á la tierra, á un reyno, ó á un pueblo, quando los concede Grandes y poderosos que viven en su santo temor! Y aun quando no bastára el interés de vuestras almas, Católicos, para haceros amable la virtud; no debiera bastar el bien de tantas almas á quienes servís de motivo de salud eterna quando vivis segun Dios, para que prefirieseis el temor y el amor de su ley á todos los vanos placeres de la tierra? ¡puede haber mayor consuelo para un buen corazon, que el ser motivo de la salvacion y bendicion de sus próximos?

Y vuestra mayor felicidad, Católicos es, que no solamente vivis para vuestro siglo, sino que, como os he dicho muchas veces, vuestro exemplo pasará á las edades futuras: las virtudes de los fieles particulares perecen con ellos, por decirlo así; pero vuestras virtudes se conservarán con vuestros nombres en nuestras historias: servireis de modelo de virtud á la posteridad, del mismo modo que lo habeis sido para los pueblos que han vivido en vuestro tiempo: como vuestras dignidades y vuestros empleos tienen necesaria conexion con los principales sucesos que acaecen en nuestro siglo, pasarán con ellos á los siglos futuros: las Cortes que sucederán á la nuestra verán la historia de vuestras costumbres, y de vuestros santos exemplos, mezclada con la historia pública de nuestros acaecimientos: servireis de acreditar la verdad hasta en las edades futuras: la memoria de vuestras virtudes, conservada en nuestros anales, servirá de instruccion á vuestros descendientes quando las lean en ellos: y algun dia se dirá de vosotros, como de aquellos hombres célebres, llenos de fama y de justicia, de que habla la Escritura, que vuestra piedad no se acabó con vosotros: la memoria de vuestras virtudes pasará de edad en edad: los pueblos referirán hasta el fin de los siglos vuestra sabiduría y vuestros exemplos: la Iglesia publicará vuestras alabanzas; y los bienes que hubiereis hecho, y el olor de vuestra vida se conservará siempre entre nosotros con los

los descendientes que nacerán de vuestra ilustre sangre para ser herederos de vuestro nombre y de vuestros títulos: *Quorum pietates non defuerunt; cum semine eorum permanent bona.* (1)

Pero aun no lo he dicho todo, Católicos: es verdad que el exemplo hace de vuestras virtudes un bien público, y que esta es su primera circunstancia; pero la autoridad, que es la segunda, perfecciona y mantiene los infinitos bienes que han empezado vuestros exemplos: y quando digo la autoridad, Católicos, quisiera poder explicar todo quanto me manifiesta esta idea en los prodigiosos efectos de la piedad de los Grandes y poderosos.

Primero; la proteccion de la virtud. La virtud tímida se halla oprimida muchas veces, ó porque la falta valor para manifestarse, ó proteccion que la defiende: la virtud obscura muchas veces es despreciada, porque nada hay que la ensalce á la vista de los sentidos, y porque el mundo se gloria de poder imputar como delito á la virtud la obscuridad de los que la practican: pero luego que vosotros os declarais á favor suyo, ya no la falta proteccion: sois los interpretes de los justos para con el Príncipe que empieza á mostrarse tan favorable á la virtud, y los canales por donde siempre pueden llegar al Trono: colocais en los puestos eminentes á unos hombres justos, que sirven de público exemplo: vosotros producis siervos de Dios, hombres llenos de luz, de virtud, y de ciencia, que se hubieran quedado sepultados entre el polvo, y que con el favor de vuestro nombre y de vuestra autoridad se manifiestan en público, emplean sus talentos, enriquecen algunas veces la Iglesia con obras santas y christianas, contribuyen á la edificacion de los fieles, á la instruccion de los pueblos, y á la consumacion de los Santos, enseñan las reglas de la virtud á los que las igno-

(1) Eccl. 44. 10. 11.

noran, las enseñarán á nuestra posteridad, y derivarán á los siglos venideros, con los piadosos monumentos de su zelo, los inmortales frutos de proteccion con que habeis honrado la virtud, y vuestro amor á los justos.

¿Qué mas diré, Católicos? Vosotros animais el zelo de los justos en las santas empresas, y vuestra proteccion los dá aliento, y los hace vencer todas las dificultades que siempre opone el demonio á las obras de que ha de resultar gloria á Dios, y provecho á las almas: ¿quántos establecimientos útiles, que hoy admiramos, y que son un manantial de bendiciones en la Iglesia, debieron su nacimiento al credito de una sola persona de alto caracter, á quien Dios inspiró el pensamiento de proteger una obra de la que algun día habia de sacar tanta gloria? ¿Quántos piadosos intentos, cuya execucion es de grande utilidad para la Iglesia, se hubieran desvanecido, si la autoridad de un justo, ensalzado á las dignidades de la Iglesia, no hubiera allanado todos los caminos que parece hacian imposible su execucion? ¿Quántos Santos Ministros de Jesu-Christo, desamparados en el exercicio de su ministerio se hubieran rendido á las contradicciones, y con su retiro hubieran privado á los pueblos de su instruccion y de su exemplo, si no hubiera hallado su virtud en la piedad de algunos Grandes y Poderosos una proteccion que aseguraba la paz á su rebaño, y la autoridad á su ministerio?

¿Qué mas diré, Católicos? Vosotros con vuestro exemplo haceis que respeten la virtud aun aquellos que no la aman, y nadie se averguenza de ser christiano luego que por este medio se parece á vosotros: privais á la impiedad de aquellas demostraciones de confianza y ostentacion con que siempre se atreve á manifestarse, y luego que con vuestra conducta reprobais el libertinage, ya este no se atreve á parecer: vosotros manteneis en los pueblos la religion de nuestros padres, conservais la fé á los siglos venideros, y muchas veces un solo Grande en todo un reyno, que permanezca firme en la fé, basta pa-

para detener los progresos del error y de la novedad, y para conservar á todo un estado la fé de sus mayores. Esther sola conservó el pueblo y la ley de Dios en un dilatado Imperio: solo Matathias se opuso á la construccion de altares estrangeros, é impidió que prevaleciesen las supersticiones en Judá: la Francia debe las luces del Evangelio, y el conocimiento de Jesu-Christo á la piedad de una Santa Princesa, que conquistó para la fé, con el corazon de un esposo infiel, un reyno que despues ha sido el mas firme apoyo, y la porcion mas pura y floreciente de la Iglesia. ¡Oh, Católicos! ¡qué grandes sois, quando sois de Jesu-Christo! ¡y cuánto mas digna y resplandeciente parece vuestra elevacion y nacimiento en los inmensos frutos de vuestra piedad, que el fausto de vuestras pasiones, y en todo el vano aparato de las humanas magnificencias!

Segundo; las recompensas de la virtud: honrais á la virtud, dandola en la eleccion de los puestos que depende de vosotros, la preferencia que la es debida; no confiando los empleos sino á aquellos cuya piedad es acreedora á la pública confianza; no estimando la fidelidad de los subalternos, sino en quanto son fieles á Dios; y buscando principalmente en los hombres la rectitud de la conciencia, y la inocencia de las costumbres, sin las quales todos los demás talentos solo forman un merito equivoco, que ó es dañoso ó inutil.

¡Quántos bienes nacen de aqui para el público, Católicos! ¡qué felicidad la de un reyno, en donde los justos ocupan los primeros puestos, en donde los empleos son recompensa de la virtud, en donde los mayores negocios solamente se confian á los que miran mas por los provechos del público que por los suyos propios, y que en nada tendrian el ganar todo el mundo si perdieran su alma.

¡Qué utilidad para los pueblos, quando en sus jueces hallan á sus propios padres! quando hallan protectores de sus flaquezas en los que son árbitros de su des-

ti-

tino, y consoladores de sus penas en los interpretes de sus intereses! ¡Quántos abusos precaven! ¡quántas lágrimas enjugan! ¡quántas injusticias evitan! ¡qué paz no introducen en las familias! ¡qué consuelos no proporcionan á los infelices! ¡qué honor para la virtud, quando los pueblos la ven colocada en los puestos eminentes! y aun el mismo mundo, no obstante su perversidad, se alegra de tener á los justos por defensores y jueces: ¡qué atractivos para la virtud, quando se vé que esta es el camino de las gracias, y que además de las promesas del siglo futuro goza tambien de las recompensas de la tierra: *Promissionem habens vite que nunc est, & futura.* (1)

Y no digais, Católicos, que con recompensar la virtud no se corrige á los pecadores, sino que se multiplican los hipócritas: bien sé hasta dónde puede llevar á los hombres el amor á la elevacion, y el abuso que son capaces de hacer de la religion para llegar á sus fines; pero á lo menos obligais al vicio á que se oculte; á lo menos le quitais el esplendor y la seguridad que le estiende y comunica: conservais, á lo menos, el exterior de la religion en los pueblos; multiplicais los exemplos de la piedad entre los fieles; y aunque no sean menos los desordenes, á lo menos son mas raros los escandalos.

Finalmente, las santas liberalidades de la virtud: (bien conozco, Señores, que me dexo llevar del asunto, y que es tiempo de acabar) ¡qué nuevos bienes resultan, Católicos, para los pueblos del uso de christiano y caritativo de vuestras riquezas! Vosotros defendeis la inocencia, fundais asilos de penitencia para los pecadores, haceis amable la virtud para los infelices, por los alivios que hallan en la vuestra, asegurais á los maridos la fidelidad de sus esposas, á los padres la salud de sus hijos, á los Pastores la seguridad de sus rebaños, la paz á las familias, el consuelo á los afligidos, la inocencia á

la

(1) Timoth. 4. 8.

la viuda abandonada, socorro al huérfano, el buen orden para el público, y á todos el apoyo de su virtud, ó el remedio contra sus vicios.

Conoced en esto, Católicos, los inmensos frutos de vuestra virtud, y las inexplicables utilidades que de ella saca la Iglesia: ¡quántos escándalos evitais, quántos delitos precaveis, quántos públicos males impedís, á quántos flacos conservais, á quántos justos confirmais, á quántos pecadores sacais de sus errados caminos, y á quántas almas apartais del precipicio! ¡Quánto contribuis, Católicos, quando servís á Dios, á la gloria de la Iglesia, al aumento del reyno de Jesu-Christo, al honor de la religion, á la consumacion de los Santos, y á la salud de todos los fieles! ¡Quántos escogidos se hallarán algun dia en el cielo, de todas las lenguas, y de todas las Tribus, que pondrán á vuestros pies su corona de inmortalidad, como para confesar publicamente que os son deudores de ella! ¡Qué consuelo para vosotros el poder decir á vosotros mismos, que sirviendo á Dios ganais siervos para su Magestad, y que vuestra virtud es un manantial de bendiciones para los pueblos! ¡Católicos, si en la elevacion hay alguna cosa que lisongee, no son las vanas distinciones que ha vinculado á ella la costumbre, sino el poder ser, sirviendo á Dios, causa de los bienes públicos, defensa de la religion, consuelo de la Iglesia, y los principales instrumentos de que se vale Dios para el cumplimiento de sus misericordiosos designios para con los hombres!

¡Oh, quánto perdeis, Católicos, en no conformaros con la ley de Dios! ¡Quánto pierde la Iglesia en perderos! ¡quánto perdemos nosotros quando nos faltais! ¡de quántas utilidades privais á los fieles! ¡qué consuelos ós negais á vosotros mismos! ¡qué alegría no hay en el cielo por la conversion de un solo pecador de entre los Grandes del siglo! ¡qué culpables sois, Católicos, quando no vivís segun Dios! No podeis ni perderos, ni salvaros solos: os pareceis ó á aquel Dragon del Apocalip-

sis, que al caer del cielo, en donde se hallaba colocado, lleva tras de sí la mayor parte de las estrellas para sepultarlas consigo en el abismo; ó á aquella Serpiente misteriosa de que habla Jesu-Christo, que elevada sobre la tierra todo lo atrahe felizmente á sí: os hallais establecidos para la salvacion, ó para la perdicion de muchos: sois ó público veneno, ó público remedio: ojalá llegueis á conocer, Católicos, vuestros verdaderos intereses, lo que sois en los designios de Dios, quánto podeis contribuir á su gloria, lo que el Señor espera de vosotros, lo que espera la Iglesia, y lo que nosotros mismos esperamos.

Vosotros teneis formada una alta idea de vuestra clase, y de los puestos que ocupais en el mundo, pero tened á bien que os diga que no conoceis toda su grandeza, ni veis perfectamente lo que sois; sois mucho mas grandes por vuestra piedad; y los privilegios de vuestras virtudes son mucho mas resplandecientes y apreciables que los de vuestros títulos: ojalá, Católicos, correspondierais á la dignidad de vuestra clase: y vos, oh Dios mio, moved en estos dias de salud, con la fuerza de la verdad que poneis en mi boca, á los Grandes y Poderosos: ganad para vos estos corazones, cuya conquista os asegura la de los demás fieles: compadeceos de vuestros pueblos santificando á aquellos que vuestra providencia ha puesto á su frente; salvad á Israel salvando á los que le gobiernan: dad á vuestra Iglesia aquellos grandes exemplos que perpetúan la virtud de generacion en generacion, y ayudan casi hasta el fin á formar aquella Iglesia inmortal de justos, que os ha de bendecir por todos los siglos. Amen.